

La relación entre la ética, la teología, la filosofía y la interdisciplinariedad científica

CARLOS J. NOVOA M., S.I.*

RESUMEN



Desde la ética teológica, este artículo propone la necesidad del concurso de la filosofía, la teología y la interdisciplinariedad científica para un adecuado desarrollo de la ciencia ética.

Abstract

From a theology of ethics this article proposes the need for dialogue with philosophy, theology and, above all, scientific interdisciplinarity for the integral development of ethics as a science.

Dada la importancia que tiene para la universidad católica el diálogo entre la fe y la ciencia, y la fe y la razón, en el presente texto busco plantear de manera sucinta y desde la ética teológica los argumentos que me llevan a afirmar que un adecuado desarrollo de la ciencia ética requiere del concurso de la filosofía y la teología, en una dinámica interdisciplinar donde deben

* Sacerdote jesuita. Decano Académico, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Doctor en Ética Teológica, profesional en Teología y Licenciado en Filosofía, Universidad Javeriana. Magister en Ética Teológica, Universidad Gregoriana, Roma. Docente e investigador de Ética Fundamental y Ética Socio-Económico-política en la facultades de Arquitectura y Diseño, Teología y Medicina, Universidad Javeriana. Oficina: Carrera 10 No. 65-48 Oficina 101. Correo electrónico: cnovoa@javeriana.edu.co

converger también los otros saberes. Propongo este planteamiento desde la experiencia de la Pontificia Universidad Javeriana.¹

La teología es parte esencial y constitutiva del conocimiento. En cuanto tal, es necesaria para asegurar la visión de totalidad a la que la Universidad Javeriana está llamada. Dentro del esfuerzo de las disciplinas por encontrar su significado, ella impulsa y fomenta el deseo irrestricto por la verdad, la libertad y la trascendencia. Esta disciplina científica es imprescindible, en la medida en que todo saber, teórico o práctico, debe referirse a ella porque -sabedora del carácter irrestricto del cuestionar humano- se interroga por el sentido último de la vida en referencia a un Ser Trascendente que se hizo parte de nuestra historia. En esta forma, la teología explora genuinos horizontes de realización y de liberación del ser humano.

Así, el consenso universitario contenido en el Proyecto Educativo Javeriano, que se conforma como el norte de toda la praxis académica, coloca la disciplina teológica en el corazón de nuestra comunidad educativa. Esta ubicación no se entiende como la hegemonía de una ciencia sobre las otras, claro está, sino como una grave responsabilidad que se debe ejercer desde el horizonte de la participación y la interdisciplinariedad científica que nos caracteriza como ente javeriano.

La misión que corresponde a la teología es entonces estimular de manera especial la construcción de genuinos horizontes de realización y de liberación del ser humano, animada por un hondo sentido de la vida al estilo de Jesús. Esta tarea es propia de cada una de las ciencias que convergen en nuestra comunidad educativa de forma interdisciplinar, pero a la ciencia de la fe atañe propiciarla con especial empeño.

Dicha construcción urge en estos tiempos, cuando la mentalidad dominante en el mundo entero y en Colombia tiene como absoluto la acumulación de dinero en pocas manos y el logro de satisfacciones egoístas, e idoliza

1. Respecto de este propósito necesariamente emerge la pregunta por el estatuto de la ciencia en general y por la ubicación de la filosofía, la teología y la ética en dicho estatuto. No es este el tema del presente texto. Sin embargo, puede ayudar el señalar que en este sentido asumo el reconocido planteamiento de la denominada teoría crítica alemana, en especial de Jürgen Habermas y Max Horkheimer. Según estos autores, el conjunto de las disciplinas científicas se ubicarían en tres grupos a saber: la ciencias empírico-analíticas, las ciencias sociales y las ciencias hermenéuticas. En este último grupo se ubicarían, a mi juicio, la filosofía, la teología y la ética, como parte de estas dos últimas.

lo administrativo y lo financiero en detrimento del humanismo y la espiritualidad. Esta dinámica, bien sabemos, genera la ola de injusticias, violencias y discriminaciones propias de nuestra sociedad contemporánea que tanto nos agobian.

Nuestro camino liberador, humanista y evangélico implica la convergencia de las diversas ciencias en un hondo y verdadero diálogo interdisciplinar, para que juntos construyamos una teología que impulse y dé sentido al cambio de las estructuras socio- económico-políticas imperantes, y una economía no centrada en la ganancia egoísta de riqueza, sino en la producción creativa y participativa de bienes y servicios para todos, sin exclusiones de ningún tipo.

También se trataría de que implementáramos un diseño arquitectónico que conformara asentamientos humanos gratificantes, lúdicos, estéticos y saludables para todos los sectores sociales, sin discriminar ricos o pobres, y prescindiendo del lucro económico como criterio absoluto. En esta misma línea estamos llamados a desarrollar una medicina que asuma la realidad del paciente en su totalidad somática, psíquica, social y espiritual, sin reducir su tratamiento exclusivamente a lo farmacológico o quirúrgico. De manera similar sería posible referirse a otras profesiones y campos del saber. En aras de la brevedad baste con lo dicho.

Hasta acá he tratado de explayar de forma sucinta en qué consiste el desarrollo de genuinos horizontes de realización y de liberación del ser humano como la quintaesencia de la ciencia teológica. Conformar este desarrollo la construcción de actitudes, comportamientos y praxis a nivel personal y social, o sea, un claro talante ético. Por esto a la teología la constituye la ética y sin ella es irrelevante y se disuelve en absoluto.

Ethos es un término griego que significa comportamiento individual y comunitario y que da origen a la palabra ética. La ciencia ética es la reflexión sistemática sobre el valor del comportamiento humano (personal y social), su razonabilidad, su estructura y sus fundamentos últimos, actividad científica de gran importancia, dado que la conducta es la existencia de mujeres y hombres.

En la milenaria historia de la teología, como disciplina científica, el saber ético ha sido su médula, y por esto desde hace varios siglos se ha conformado un área sistemática y específica de la reflexión de fe denominada teología moral o ética teológica. Por lo dicho esta área permea todas las especialidades de la teología, y viceversa.

La ética teológica, como toda la ciencia de la fe, se ha desarrollado en constante diálogo y en enriquecimiento recíproco con la filosofía, ya que si bien ambas tienen su propia especificidad, al mismo tiempo comparten vastos objetivos comunes, como lo señalaré más adelante. De este particular desenvolvimiento dan testimonio la larga historia del estudio sobre Dios y las más rigurosas opciones actuales del camino académico que han decidido continuar esta perspectiva.

La teología del comportamiento personal y social posee una relevante dimensión interdisciplinar, tanto en relación con la filosofía como con los demás saberes. Esta aseveración implica, de una parte, la reivindicación de la identidad específica de esta teología y al mismo tiempo su urgencia de interactuar con otras ciencias, tal como lo señala nuestro Proyecto Educativo Javeriano (No. 37):

Los enfoques interdisciplinarios son una demanda inherente al desarrollo científico e intelectual. La exigencia de la interdiscipliniedad emana de la necesidad de coherencia del saber y de la existencia de problemas tratados por más de una disciplina o situados entre la investigación pura y el servicio cualificado a la problemática social.

El consenso académico del Proyecto Educativo Javeriano afirma lo mismo de la teología que de la filosofía, al aseverar que esta última es parte esencial y constitutiva del conocimiento. En cuanto tal es necesaria para asegurar la visión de totalidad a la que la Universidad Javeriana está llamada. Dentro del esfuerzo de las disciplinas por encontrar su significado, ella impulsa y fomenta el deseo irrestricto por la verdad, la libertad y la trascendencia. Esta disciplina científica es imprescindible, en la medida en que todo saber, teórico o práctico, debe referirse a ella. De esta manera también la filosofía se ubica en el corazón de nuestra praxis universitaria.

Esta coincidencia de objetivos comunes hace de la teología y la filosofía dos ciencias particularmente cercanas y llamadas a desarrollarse en una interacción recíproca manteniendo sus propias y características identidades específicas. Por ello, dicho Proyecto señala estas identidades, que en el caso de la ciencia del amor por la sabiduría es su opción por la razón y no por el uso de la fuerza en el ejercicio de su papel esencial en la diferenciación, fundamentación e integración de los distintos universos del discurso y de la acción con base en exigencias auténticamente humanas.

En el desarrollo de este propósito y manteniendo su propio talante, la filosofía tiene un carácter interdisciplinar en relación con la teología y las

otras ciencias, en la perspectiva del No. 37 del Proyecto Educativo Javeriano citado antes. En este mismo desarrollo ha emergido un área constituida por el estudio sistemático del valor del comportamiento humano, o sea, la ética filosófica. Dentro de su propia autonomía, son elocuentes sus desenvolvimientos en una vinculación recíproca con la ética teológica.

De esta vinculación encontramos sólidas sistematizaciones en la historia del conocimiento humano, como las de Agustín de Hipona o Tomás de Aquino. Estudiosos dignos de crédito afirman que en Hegel la ética filosófica, como toda su filosofía, tienen una clara dimensión teológica. No en vano sostiene este filósofo alemán que el arte, la religión y la filosofía son los estadios más avanzados del devenir del espíritu absoluto, a los cuales unen estrechos vínculos. En la misma línea, Kant encuentra en su filosofar la necesidad de postular a Dios como uno de los elementos fundamentales de la razón práctica. En época contemporánea filósofos de la talla de Emmanuel Levinas y Xavier Zubiri sistematizan sus filosofías del comportamiento con una honda raigambre teológica.

Salta a la vista entonces el talante filosófico y teológico de la ciencia ética y su carácter interdisciplinar. Es fascinante el camino mancomunado por recorrer en el desarrollo de dicha ciencia de tan trascendentales consecuencias para el presente y el futuro de nuestro país y de la comunidad humana universal.

